

Piedra fundamental de la Capilla “Nuestra Señora de Guadalupe” Barrio “Altos de José C. Paz”

El 12 de diciembre de 1992 se colocó la piedra fundamental para construir la Capilla “Nuestra Señora de Guadalupe”, en el terreno ubicado frente a la plaza, entre los edificios de la Escuela N° 91 (actual EP N° 28) y del Taller Laboral de A.PRO.DI., en el **barrio Altos de José C. Paz.**

Las tierras donde se colocó la piedra fundamental para la Capilla “Nuestra Señora de Guadalupe”, en 1889, al crearse el partido de General Sarmiento, pertenecían a Blas País, donde funcionó un tambo por muchísimos años alquilado por Raúl Denogens.

Los herederos de Blas País fraccionaron el tambo. La primera parte que se parceló fue en 1960, la franja de tierra que queda entre Av. San Fernando y Potosí, desde Chacabuco hasta Croacia, que por su forma recibió el nombre de Barrio “El Triángulo”. A partir de 1967, se loteó otra parte del tambo, que se dividió en 29 manzanas, dando lugar al Barrio “San Gabriel”. En mayo 1968, se subdividió y se puso a la venta otra fracción dando lugar al Barrio “Altos de José C. Paz”. Quedando once hectáreas, entre los Barrios Altos de José C. Paz y San Gabriel, donde siguió funcionando por varios años otro tambo, donde en el año 2005 se construyó el Mercado Concentrador de José C. Paz.

Volviendo al barrio “Altos de José C. Paz”, al lotearse era solo calles abiertas, con un mejorado hasta la plaza, postes para la luz, los eucaliptus del tambo y vacas que pastaban tranquilas. Comenzaron a surgir las casas y a radicarse los primeros vecinos careciendo de todos los servicios.



Vista del barrio Altos de José C. Paz

Los vecinos se unieron y comenzaron a trabajar para conseguir la luz eléctrica. Esta actividad los llevó a formar la Sociedad de Fomento “Altos de José C. Paz para conseguir adelantos para el barrio: los refugios en la ruta, las veredas, los pasos en las esquinas... Después la escuela primaria para sus hijos, la estafeta de correo...

En el año 1988 llegó al barrio la familia de Arsenia Córdoba, quien era catequista en Don Torcuato, construyendo su vivienda sobre la calle Julián Martel. Al instalarse en el barrio Altos de José C. Paz, se acercó a la Parroquia San José Obrero y se ofreció para las actividades de la iglesia. Así formaron un grupo de catequesis familiar, que se reunía en la casa de Arsenia cada semana. En esta tarea, era ayudada por un laico de la parroquia, Ricardo Izaguirre, quien trajo una vieja imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. Este sería el comienzo de la comunidad eclesial.

Vendrán después celebraciones de la Palabra en la casa de la familia Sanabria, surgirá un Grupo Juvenil. Se comenzará a celebrar la misa en el barrio, primero en el descampado frente a la plaza entre el edificio de A.Pro.Di. y el de la Escuela N° 28 (ex Escuela N° 91), después, en invierno, en la casa de las familias Rabaza y Martínez, algunas veces en la Escuela y otras en el Taller de A.Pro.Di.

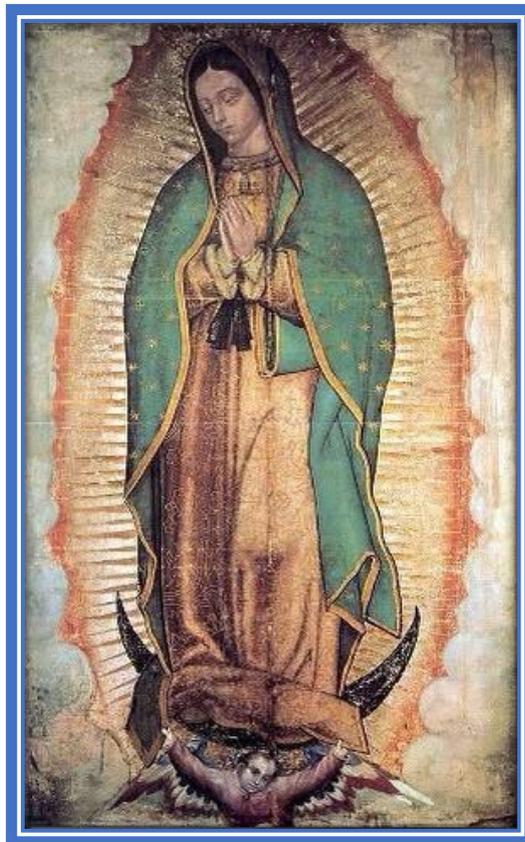


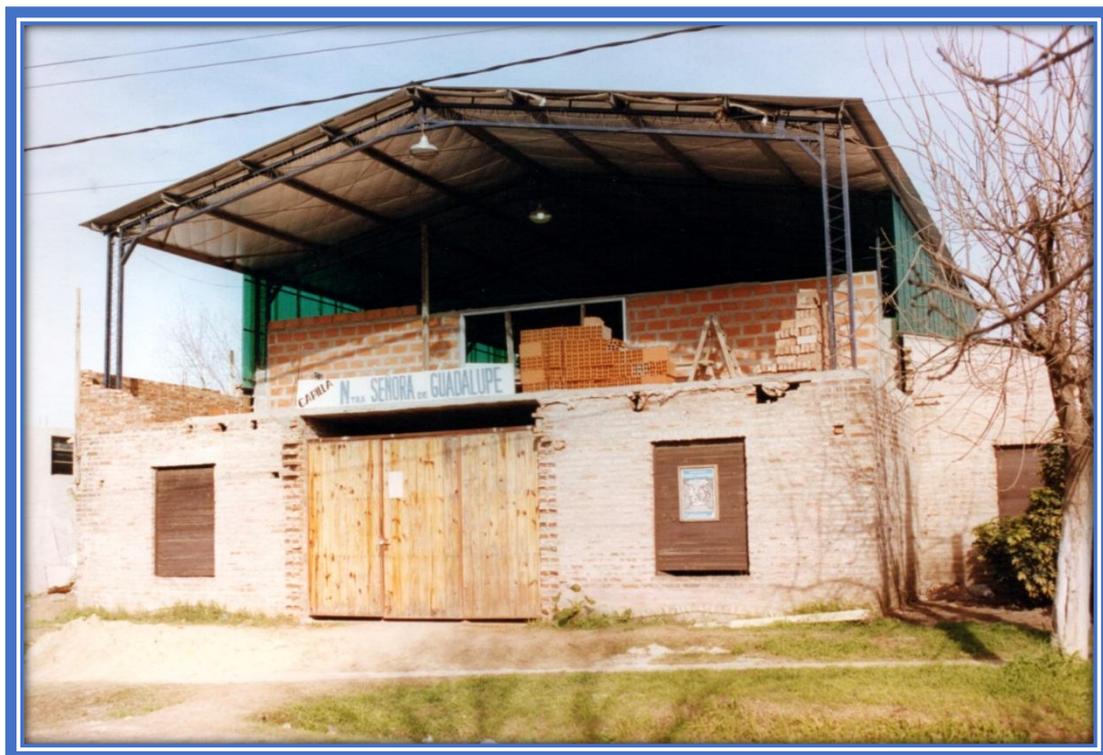
Imagen Nuestra Señora de Guadalupe

Luego de tanto peregrinar por el barrio, el 12 de diciembre de 1992, fiesta de “Nuestra Señora de Guadalupe”, se colocó la piedra fundamental para la Capilla frente a la plaza.

La comunidad estaba a cargo del Padre José María Aguirre, que en un tiempo fue ayudado por un grupo de religiosos Mercedarios, y después por el diácono Ricardo Irala.

A partir del mes de marzo de 1994, la Comunidad “Nuestra Señora de Guadalupe” fue una comunidad autónoma. Comenzó a tener sus celebraciones litúrgicas todos los sábados a las 18,00 horas en el salón de A.Pro.Di. Funcionaban en la Capilla 14 grupos de trabajo.

La comunidad crecía día a día, y el 18 de agosto de 1995, llegaron las primeras columnas para el tinglado de la Iglesia. Se armó el techo, los vecinos rellenaron el terreno, comenzaron a levantar las paredes. Se hacían locros, festivales, rifas... con lo recaudado la construcción avanzaba gracias a una comunidad comprometida, donde cada uno hacía lo suyo para darle forma y vida a la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe.



**1996: La construcción de la Capilla “Nuestra Señora de Guadalupe”
creciendo día a día con la participación de toda la comunidad**

Y el 9 de julio de 2007, en el 191º aniversario de la Independencia Nacional, amaneció frío, con un cielo gris plomizo y del cual se descolgó por la mañana una fina llovizna. Al mediodía comenzó a caer agua nieve, que se fue transformando en pequeños copos blancos cambiándole el día a los habitantes paceños.

La nieve nos visitó inesperadamente en el día de la Independencia



La Capilla Nuestra Señora de Guadalupe nevada



Plaza del Barrio Altos de José C. Paz cubierta por la nevada

“Nuestra Señora de Guadalupe”

Patrona de América Latina

El 19 de diciembre de 1531 Juan Diego, un humilde indiecito mejicano, pasaba por el cerro de Tepeyac, cerca de la ciudad de Méjico. Se le atravesó en su camino nada menos que la Virgen María, hermosísima, que le pidió que fuera donde el señor obispo para que le hiciera construir en ese lugar un templo en honor de la Madre de Dios. Lógicamente el prelado no le creyó a Juan Diego y le dijo que si era cierto que la Virgen se le había aparecido, le llevara una prueba. Nuestra Señora, en la siguiente aparición hizo que el indiecito encontrara un rosal florecido (en pleno invierno y en lugar apartado, cuando ni en los mejores jardines de la ciudad se podrían encontrar rosas). La Virgen le dijo que le llevara esas rosas al obispo. Así lo hizo Juan Diego: llenó su tilma o poncho con las rosas y cuando se presentó al obispo y le dijo que ahí le mandaba esas rosas la Virgen, todos vieron que en la tilma del indio estaba grabada la imagen de la Santísima Virgen, que es la que se venera todavía hoy en la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, en Méjico.

En el Oficio de las Horas, del día 12 de diciembre, se lee: “Según una constante y sólida tradición, la imagen de la Virgen de Guadalupe, a raíz de su impresión en la tilma del indio Juan Diego en 1531, en la ciudad de Méjico, permaneció algunos días en la capilla episcopal del obispo fray Juan de Zumárraga, y luego en el templo mayor. El 26 de diciembre de ese mismo año fue

trasladada solemnemente a una ermita construida al pie del cerro de Tepeyac. Su culto se propagó rápidamente e influyó mucho para la difusión de la fe entre los indígenas. Después de habersele construido sucesivamente otros tres templos al pie del cerro, se construyó el actual, que fue terminado en 1709 y elevado a la categoría de basílica por San Pío X en 1904. En 1754, Benedicto XIV confirmó el patronato de la Virgen de Guadalupe sobre toda la Nueva España (desde Arizona hasta Costa Rica) y concedió la primera misa y Oficios propios. Puerto Rico la proclamó su patrona en 1758. El 12 de octubre de 1895 tuvo lugar la coronación pontificia de la imagen, concedida por León XIII, el cual había aprobado un año antes un nuevo Oficio propio. En 1910 San Pío X la proclamó patrona de América Latina; en 1935, Pío XI la nombró patrona de las islas Filipinas, y, en 1945, Pío XII le dio el título de Emperatriz de América”.

“La veneración a la Virgen de Guadalupe despierta en el pueblo una gran confianza filial hacia ella, ya que se presenta solícita para dar auxilio y defensa en las tribulaciones; es, además, un impulso hacia la práctica de la caridad cristiana, al mostrar la predilección de María por los humildes y necesitados, y su disposición por remediar sus angustias”.

Como el antiguo templo amenazaba ruinas, se le construyó uno más moderno y más bello.